

# Las direcciones de enfermería impulsan a los perfusionistas

Dra. Carmen Luisa Díaz  
Presidenta de la AEP



**S**iempre me siento muy afortunada al poder dirigirme a todos los socios de nuestra organización profesional, pero de manera muy especial cuando soy portadora de buenas noticias. Como presidenta de AEP tengo que informaros del cambio que estamos experimentando en las relaciones con las direcciones de Enfermería de los centros donde desempeñamos nuestra labor asistencial.

Por fin, después de los grandes esfuerzos que han dechado los anteriores equipos directivos de la Asociación durante cerca de 40 años, hemos logrado demostrar y transmitir que nuestro trabajo estaba dirigido a mejorar nuestra práctica clínica diaria, a cubrir todas las demandas formativas que su desempeño exige y a profundizar en el desarrollo de nuestra profesión. Pero la constancia y el buen hacer, al final, dan sus frutos. Han tenido que pasar los años para poder percibir un cambio en las dinámicas de actuación de las direcciones de Enfermería, hasta tal punto que cada día mantenemos más relación con ellas, solicitan nuestra opinión y nos brindan la suya. Han asumido que los perfusionistas de sus respectivos hospitales han luchado, se han formado profundamente y poseen un perfil diferente, para estar entregados en cuerpo y alma a su profesión: la Perfusionación.

Los nuevos equipos directivos de Enfermería han podido comprobar que la formación de los perfusionistas españoles, con un Máster en Perfusionación y Técnicas de Oxigenación Extracorpórea, de dos años de duración, con reconocimiento europeo a través del duro examen (The European Board of Cardiovascular Perfusion) al que se someten, no puede compararse con aquella primera formación de reproducción de patrones únicamente, sin el rigor científico que aporta una universidad. Y ahora valoran el esfuerzo que realizan los profesionales para conseguirlo, no los penalizan por haber alcanzado un elevado nivel de formación, toda vez que el conocimiento adquirido van a implementarlo para mejorar los resultados asistenciales en su propio hospital. Así exigen en los perfiles para la dotación de plazas de perfusionista estar en posesión del Máster en Perfusionación.

Las Unidades de Perfusionación de los centros hospitalarios suelen estar dotadas de un personal muy ajustado, que asume en todo momento las desviaciones del nivel de actividad, las eventualidades y las problemáticas que ocasionan las incapacidades laborales, transitorias o permanentes. Estos ajustes en las plantillas tienen que ver con la necesidad de proteger un adiestramiento permanente y mantenido en el tiempo. Los perfusionistas deben dar respuestas inmediatas en el desarrollo de sus procesos, que como críticos compromete los resultados de la cirugía. Esas respuestas y ese control de los eventos adversos que puedan surgir no podrían darse sin una completa y mantenida integración en su unidad. Las direcciones también respetan estos límites y ahora entienden que son profesionales que asumen sus descubiertos, se apoyan en los procesos complicados, resuelven sus necesidades y llevan a puerto todas las actividades en las que la perfusionación está comprometida, independientemente de las circunstancias concomitantes.

En conversaciones con responsables de Recursos Humanos de Enfermería de hospitales de peso del país, resulta importante el grado de consenso en cuanto al reconocimiento de que a las dotaciones de las Unidades de Perfusionación, a las que repetidamente han de solicitarles colaboración para cubrir las necesidades en su propia unidad, no pueden sobrecargarles con la imposición de que cubran descubiertos de programación en otras actividades quirúrgicas, toda vez que supondría una penalización y una sobrecarga hacia profesionales que poseen un alto grado de formación y de especificidad en su actividad y dispersaría la atención y el grado de compromiso de los mismos, además de profundizar en el descontento y en la desmotivación hacia una actividad que requiere, en múltiples ocasiones, una implicación en tiempo por encima del asignado a sus propias familias.

Tengo que destacar que también he podido comentar con varias direcciones de enfermería, la cara oculta que poseen las Unidades de Perfusionación, competencias exclusivas de los perfusionistas, para las que han de disponer también de tiempo para realizarlas –en la mayoría de los casos, no

quedan registradas como actividad medible— y que se pueden agrupar en cuatro grandes bloques; uno de ellos engloba la gestión de todos los datos y registros de los pacientes sometidos a procesos de perfusión; otro de los núcleos de actividad se ocupa del mantenimiento, revisión y control de las máquinas y dispositivos no fungibles que nunca deberían fallar; también desgasta y resta mucho tiempo el control y abastecimiento del material fungible, específico y de coste elevado; por último, otra de las grandes responsabilidades de los perfusionistas es la difusión y la investigación de sus líneas de trabajo, ya que es indiscutible que el crecimiento, la evolución y el aumento de la seguridad del paciente y de la calidad asistencial pasa por el desarrollo de toda la actividad investigadora.

Creo que las direcciones de Enfermería han comprendido, defienden y comparten la responsabilidad de los profesionales de la Perfusión y que de ellos también dependen los resultados de la cirugía cardíaca del país y es más, muchas de ellas me han confirmado que se sienten orgullosas de los perfusionistas de su hospital. Prueba de ello sirve el contenido del presente número de esta Revista Española de Perfusión, que reúne los trabajos premiados en el último Congreso Nacional de Perfusión. En todos ellos figuran los hospitales de procedencia, demostrando así el alto nivel de desarrollo adquirido en sus servicios. ¡Enhorabuena tanto a los autores como a las todas las direcciones de Enfermería que con su respeto, apoyo e impulso han contribuido también a que su hospital destaque y brille en todo el país!